

JESÚS SALVA A LOS IMPÍOS

“Al oír esto, Jesús les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores.”*

(Marc. 2:17)

Las palabras de nuestro texto es la respuesta que dio el Señor Jesucristo a los fariseos, cuando le vieron ser compasivo con los publicanos. Esta es su especial comisión, o para lo cual vino al mundo como el Gran Maestro de todos los maestros de vida: *Salvar a los pecadores llamándolos al arrepentimiento.*

La respuesta del Señor Jesús puede ser desglosada en dos: De un lado, la razón de Su oficio: *“Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos”*, y el fin de Su comisión: *“No he venido a llamar a justos, sino a pecadores”*.

I. LA CONDICIÓN ESPIRITUAL DEL SER HUMANO

Aquí hablaremos de dos asuntos: La razón del oficio del Señor Jesús, y el estado espiritual del hombre.

La razón de Su oficio. Leamos de nuevo: *“Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos.”* Al observar el texto se infieren varias cosas: Que el pecado es una maligna enfermedad; no del cuerpo, sino del alma, y es mortal a menos que a tiempo sea curada. Hay personas enfermas del vientre, otros de los pulmones, y quizás mueran de vejez u otro mal, pero el pecado siempre mata. Los hombres podrán morir por causa accidentales u otra, pero lo cierto es que mueren porque son pecadores, sino fuesen pecadores esas cosas no pudieran matarle. De modo que esta es la

enfermedad más dañina, y es el peor de todos los males, no solo por su poder destructor, sino peor aun, mata sin darnos cuenta. No la sentimos, no duele, y es tan común que no escandaliza. Cristo es el único remedio y verdadero Medico de las almas de los pecadores. El sabe el mal que tienen, conoce el remedio y lo ofrece gratuitamente, siempre que el pecador se someta a Su prescripción. El cura no cura a los justos, sino pecadores. La manera de curarlos es así: *"Llamándolos al arrepentimiento"*.

Las personas. Estas son llamadas positiva y afirmativamente los pecadores; esto es, quienes son pecadores en su propia estima y opinión. Los fariseos no se daban por aludidos con el llamado de Cristo, no se consideraban pecadores, sino personas buenas, buenas en su propia opinión. En cambio a los pecadores Cristo los llama y responden por ese mismo nombre, como si se les llamase por su nombre social. Oiga como se llama a sí mismo uno de ellos cuarenta años después de convertido: *"Entre los pecadores, yo soy el primero"* (1Ti.1:15). Este llamado lo hace Dios por medio de Sus ministros a quienes: *"Cristo, nos dio el ministerio de la reconciliación; a saber, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación. Por tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; en nombre de Cristo os rogamos: ¡Reconciliaos con Dios!"* (2Co.5:18-20); su oficio es ofrecer el remedio a tan grande mal, llamarlos al arrepentimiento. Si la desgracia mayor es el

pecado, y la verdadera felicidad empieza con la conversión, a eso vino Cristo hacer feliz a los arrepentidos.

El estado espiritual del hombre. Cuando el hombre salió de las manos del Creador era una criatura santa, creado con la disposición que lo llevaba amar, agradar y obedecer a Dios; pero Adán se desvió y su posteridad con él; se pervirtieron: "*Dios hizo rectos a los hombres, pero ellos se buscaron muchas artimañas.*" (Ecle.7:29); rápidamente oscurecimos el sol de bondad. La experiencia y las Escrituras prueban hasta la saciedad que hay una gran inclinación del ser humano para lo malo y para el bien. Pensamos primero en el bien carnal y su agrado, que en el estado del alma. Nos place más vivir de falsa apariencia que de realidad, a esa dislocación o alejamiento del modelo original se le llama desorden espiritual o pecado. Es de ahí que nacen las injusticias, desgracias y miserias, lo cual es clara evidencia de la degeneración humana. Eso nace con el ser humano: "*Yo nací en iniquidad, y en pecado me concibió mi madre.*" (Sal.51:5). Así que, los seres humanos son feo y aborrecibles a los ojos de la justicia divina tan pronto como son formados, ya que no hay cosa que Dios más aborrezca que el pecado: "*Dios se indigna cada día contra el impío.*" (Sal.7:11). El alma de ellos está desesperadamente enferma por el pecado. Peor aún, el hombre en este estado es incapaz de librarse y recuperarse a sí mismo. No tiene nada con que pueda pagar el rescate de su alma: "*La redención de*

su alma es muy costosa, y debe abandonar el intento para siempre," (Sal.49:8). El hombre fue engullido o vendido al pecado, hay que pagar para rescatarlo; alguien justo y sin pecado debe pagar el castigo que merece el pecador.

Las personas que están consciente de esta realidad es a los que Cristo llama. Estos son hombres y mujeres que sienten en sus almas el peso o la enfermedad espiritual del pecado, quieren ser librados, desean volver en obediencia Dios. El enfermo ha de ver su propio mal, pues de lo contrario cuando sean llamados no oirán y se quedarían sin ser salvados: *"No he venido a llamar a justos, sino a pecadores"*; es claro que Cristo no vino a llamar fariseos, sino a pecadores. Mire como define Su oficio: *"El Espíritu del señor esta sobre mi, porque me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres. me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos, y la recuperación de la vista a los ciegos; para poner en libertad a los oprimidos;"* (Luc.4:18); Dios permite que el pecado los empobrezca, los esclavice, los ciegue, los encierre y de este modo prepararlos para la conversión.

Vimos que Cristo es el único Medico capaz de salvar al hombre de su estado espiritual de pecado. De otro modo, que Cristo vino al mundo como el Gran Maestro de la iglesia, y esto para salvar a los pecadores llamándolos al arrepentimiento.

APLICACIÓN

1. Amigo: El arrepentimiento es el primer deber evangélico a los pecadores. Nadie puede llamarse un verdadero Cristiano a menos que se haya arrepentido de sus pecados. El fin o propósito de un acto humano

es lo que define su naturaleza. Un acto es comercial cuando su objeto es hacer comercio. El primer acto humano que honra a Cristo es el arrepentimiento, entonces si alguien está en Cristo es porque se arrepintió, de lo contrario no es de Cristo.

Esta Gracia se ejerce de manera evangélica; esto es, voluntariamente, con conciencia y agrado de estar haciendo lo que Dios manda. El arrepentido sabe que el pecado es una enfermedad mortal, y el arrepentimiento es el remedio para ser librados de la condenación y muerte eterna. Te invito a que echemos un ojo a la enfermedad del pecado: *"El alma que pecare, esa morirá"* (Eze.18:20); el texto no dice el que continua en pecado, ni el asesino, ni el ladrón, ni el narcotraficante, ni el adultero, ni el codicioso, ni el idolatra, sino el que pecare. Todos están bajo condenación. Ahora te invito a considerar la hermosura de este verso: *"Al oír esto, Jesús les dijo*: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores."*

AMÉN

(Enero 2/90) Enero 26/98 (Jul.30/2004) Agosto 24/2019